

# LA PRENSA LITERARIA

Félix Rebollo Sánchez

Ya no resulta novedoso la relación entre Periodismo y Literatura; es más, la crítica, en general, ha sancionado que, en su nacimiento, el periodismo fue el mundo de la literatura; los juglares, los trovadores, los pliegos sueltos forman parte del campo semántico de las noticias y éstas revestidas de la perfección lingüística, bien oral o escrita.

El embrión de la prensa literaria podemos cifrarla en esos pliegos sueltos-cuadernillos de dos, tres o cuatro hojas- que servían para informar; dichos pliegos fueron impresos en Barcelona, Valencia y Sevilla; después fueron pregonados por mendigos y truhanes en las ferias y mercados de Castilla, Extremadura, Aragón, Andalucía. El pliego más antiguo es de 1509 y se conserva en Barcelona; pero, bien es cierto, que ya las “hojas volanderas” hacen su aparición en el siglo XV, que luego con la invención de la imprenta alcanzará en toda Europa gran difusión y popularidad. Las noticias se editaban en pliegos sueltos, “con una cantidad variable de hojas (normalmente dos o cuatro) impresas por las dos caras y se ponen a la venta en las calles y plazas más céntricas de las ciudades”<sup>1</sup>. Como dato importante en esta dualidad Prensa-Literatura tenemos que tener en cuenta la obra periodística-literaria de Andrés de Almansa, que se produce en los primeros años del reinado de Felipe IV. La preocupación de Almansa por mantener la exclusiva del relato del viaje del Rey por Andalucía entra dentro de lo que consideramos la prensa revestida de lo literario, no ya por el relato-cartas sino por la forma en que está escrito; sin olvidarnos que elige un género literario: la forma epistolar. Es a partir de 1621 y hasta 1627 cuando “Almansa redacta e imprime sus escritos y adquiere cierta notoriedad como relacionero”<sup>2</sup>.

Pero como idea matriz, no podemos olvidar, en modo alguno, que el periódico fue una herramienta capital para la creación; otra cosa es si todos los que publicaban en ese ámbito estaban capacitados<sup>3</sup>. Las publicaciones de obras literarias en Prensa en el siglo XVIII constituye un precedente nítido de las novelas por entregas en el siglo XIX, paradigma bien elocuente y que, a veces, hemos observado en la segunda mitad del siglo XX.

En la Ilustración hallamos temas literarios y sus distintas corrientes, apartados que se distribuyen en el periódico, basamento, sin duda, de prensa literaria especializada; pero también, en aquellos periódicos especializados en reseñas de libros y, por ende, en noticias lo que se publicaba<sup>4</sup>. Hoy, también, las páginas de los periódicos acogen lo literario e, incluso, lo poético-creativo en los suplementos culturales.

## 1.- Siglo XVIII.

<sup>1</sup> ETTINGHANSEN, H., “Prólogo”, en ALMANSA Y MENDOZA, A. De, *Obra periodística*, Madrid, Castalia, 2001, pág. 11.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 22

<sup>3</sup> Una opinión contrastada en este aspecto es la de AGUILAR PIÑAL, F., “Introducción al siglo XVIII”, en R. de la Fuente, (ed.), *Historia de la literatura española*, Madrid-Gijón, Júcar, 1991, págs. 154 y sigs.

<sup>4</sup> URZAINQUI, I., “La Prensa y la literatura”, en G. Carnero, (dir.), *Historia de la literatura española*, Madrid, Taurus, 1995, pág. 168.

En el siglo XVIII, el término cultural abarcaba conocimientos varios, que, a su vez, eran englobados en lo que llamamos literario. Éste, sin embargo, se divulgó singularmente. Es lo que podíamos llamar prensa especializada; la crítica literaria y las noticias bibliográficas fueron objeto de atención máxima<sup>5</sup>. Hablar del siglo XVIII es referirse a gran cantidad de publicaciones especializadas en literatura; además, al principio, la prensa tuvo un carácter crítico, poético y literario más que informativo.

En España, como modalidad literaria, hay que remontarse al 13 de abril de 1737, que es cuando nace la revista trimestral *Diario de los literatos de España*. El propósito de los fundadores<sup>6</sup> fue reseñar todos los libros que se imprimieran en España y fuera, y, en general, de toda noticia literaria<sup>7</sup>; además de fomentar la educación y el progreso de la nación, estamos ante una revista académica, justa en las apreciaciones de los aspectos culturales del momento y en donde por vez primera surge la crítica literaria periodística. Lo negativo está en que sólo se publicaron siete números, quizá porque era difícil mantener un criterio certero fuera de los cánones establecidos, ya sean estos políticos o económicos. La creación en la revista viene dada por la publicación de composiciones poéticas.

En este período asistiremos al desarrollo de una prensa literaria que se impondrá a la prohibición general de periódicos de 1791. Recordemos, *Correo literario de la Europa* (1780) que se propuso difundir los progresos científicos y literarios en Europa. La particularidad estaba en que tenía carácter oficial y se confeccionaba en la Imprenta Real. *Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa* (1787), que tenía como máxima dar a conocer la repercusión de las obras de autores españoles en Europa y la literatura que se hacía en otros países; fue sin duda uno de las mejores publicaciones<sup>8</sup>. En *La Espigadera* (1790), llama la atención su postura en contra del teatro tradicional, y además propone que la censura permita sólo la representación de las obras escritas de acuerdo con las reglas del momento; e incluso amonesta a tantos charlatanes como pululan en la República de las Letras; ya en el primer número se comentó que el teatro español “yace en abandono lastimoso”. *Diario Pinciano* (1787)-es el modelo de periódico literario- y en el que se nos da una visión muy clara de la ciudad de Valladolid y del teatro que se representaba; la crítica teatral constituía lo primordial del periódico; *Semanario erudito y curioso de Salamanca* (1793), en el que se difundieron la grandeza de las obras literarias de los que nos precedieron; sobresalen los textos de Francisco de Quevedo, en prosa y verso; de Saavedra Fajardo, Sarmiento o el padre Isla; *Correo de Cádiz* (1795), *Correo Literario de Murcia* (1792), *Correo Literario y Económico de Sevilla* (1803).

La novedad de *Memorial literario* (1784) estriba en que acogió colaboraciones enviadas por el público. Se informaba de la vida cultural en general, de las representaciones teatrales madrileñas<sup>9</sup> y de los libros publicados<sup>10</sup>. Destaca que es en

<sup>5</sup> A este respecto existe una amplia bibliografía, de la que sobresalen el estudio de GUINARD, J. P., *La presse espagnole de 1737 á 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Centre de Recherques Hispaniques, 1973. FREIRE LÓPEZ, A., “La Prensa española en el siglo XVIII”, en GARCÍA DE LA CONCHA, V., (dir.), *Historia de la literatura española. Siglo XVIII*, Madrid, Espasa Calpe, 1995, págs. 25-47

AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C., 1981

- *Índice de las poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVIII. Cuadernos bibliográficos*, Madrid, C. S. I. C., 1981.

<sup>6</sup> Perteneían al ámbito de la Biblioteca Real y la Academia de la Historia.

<sup>7</sup> Uno de las máximas era informar de “... las noticias literarias de todos los Reynos Literarios: para cuyo efecto hay correspondencia establecida con personas sabias...”.

<sup>8</sup> Véase URZAINQUI, I., Op. cit., 156.

<sup>9</sup> “...Será uno de nuestros principales trabajos dar razón de las Comedias que se representan en los Teatros, con una idea breve del asunto o argumento de ellas, y el juicio que hicieren los inteligentes...”

este periódico donde encontramos la primera reseña de una novela y en el que podemos apreciar cómo evoluciona el género narrativo<sup>11</sup>.

En este siglo, son también importantes las publicaciones periódicas, ya que incluían, a veces, textos de creación y de crítica literaria, sobre todo a partir de 1770. Como ejemplos la *Gaceta de Madrid*, *Mercurio político y político* (después *Mercurio de España*), *Diario de Madrid* (quizá el que más espacio concedía a lo literario-textos y crítica de libros y teatral-), *Correo de los ciegos de Madrid* (después *El Correo de Madrid*), en el que se imprimieron varias *Cartas marruecas* de José Cadalso, así como la obra del mismo autor *Noches lúgubres*. *Diario de las musas* que tenía como axioma extender el saber (“aquellos conocimientos que contribuyen a la instrucción general, de que tanto necesitan los pueblos para su buena dirección”).

## 2.- Siglo XIX.

El siglo XIX es el llamado por antonomasia periodístico-literario. El campo literario es tan amplio que siempre quedará una revista, aunque sea de corta duración, sin nombrar. Es cuando existe más proliferación de lo literario en la prensa.

De suma importancia literaria se publicó en Madrid, a finales de la Ilustración, *Variedades de Ciencia, Literatura y Arte* (1803); y después de la guerra de la Independencia, *Almacén de Frutos Literarios* (1818), *Minerva* (1817), *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura* (1819), *Crónica científica y Literaria* (1819).

Y uno de los momentos claves, sobre todo para extender el movimiento romántico, va a ser la publicación de *El Europeo. Periódico de Ciencias, Artes y Literatura* (1823). Las noticias literarias tienen una base romántica; de esta manera conocemos lo que se publica en España y en el resto de Europa.

Pero el siglo XIX lo ocupan tres nombres: Larra, Clarín y Pérez Galdós. Los tres elevaron el periodismo a la categoría que hoy tiene. Mariano José de Larra consagró el artículo periodístico definitivamente como género literario. Fundó *El Duende Satírico del Día* (1828). Cuatro años después edita *El Pobrecito hablador* (1832). En las dos revistas se asomó a su tiempo con un microscopio para observar la sociedad de su tiempo. Su aguda conciencia, su capacidad de análisis y la profundidad de su crítica le han conferido la rara cualidad de hablar en presente a los lectores de todas las épocas. En Larra, el artículo se reviste de lo literario. El artículo en el que Mariano José de Larra entiende la literatura como vida, como faro, es el que publica en el diario *El Español*, el 18 de enero de 1836, en el que podemos leer:

“No queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea, sino una literatura hija de la experiencia y de la historia, y faro, por lo tanto, del porvenir; estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aún; apostólica y de propaganda; enseñando verdades a aquellos a quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo”.

<sup>10</sup> ...”los libros y papeles que se imprimen, debieran interesar un ramo muy principal de la utilidad del público”.

<sup>11</sup> Es una crítica a *Las lecturas útiles y entretenidas*, de Atanasio Céspedes, en la que se dice que “todas ellas son de poco mérito en cuanto a su plan, caracteres y moral”. De otras se dirá que “ha sobresalido por la belleza del estilo, la novedad y la originalidad de las ideas”.

En 1835 apareció la revista de literatura y arte *El Artista* en la que resaltó la creación literaria. Pero, sobre todo, se intenta elevar el nivel cultural de los españoles y dar a conocer el movimiento “Romántico”.

Una de las revistas más importantes, a pesar de su brevedad fue *No me olvides. Periódico de Literatura y Bellas Artes* (1837). En el editorial del primer número podemos leer: “Nosotros, jóvenes escritores de *No me olvides*, no aspiramos a más gloria que a la de establecer los sanos principios de la verdadera literatura, de la poesía del corazón, y vengar a la escuela llamada romántica de la calumnia que se ha alzado sobre su frente, y que hace interpretar tan mal el bien a que tiende y los medios de que se vale para conseguirlo”. *El Pensamiento. Periódico de Literatura y Artes* (1841) en el que escribieron plumas que con el tiempo lo encumbrarán, no sólo en lo literario. Como ejemplo sirva José de Espronceda, que elevó la calidad periodística.

Una revista de larga duración es *La Ilustración Española y Americana* (1869)<sup>12</sup> que a pesar de la fecha en que nace, abandona lo político y se circunscribe sólo para “difundir las bellezas literarias y artísticas”. La actualidad, la elegancia, el estilo sobrio, la diversidad en las artes es lo que prima. Como novedad aparecen, en las páginas centrales, el álbum poético; así como las reseñas de libros o las narraciones.

Desde el punto de vista periodístico es a partir de 1897 cuando se suceden una serie de artículos que hablan de la importancia que está adquiriendo el Modernismo. A partir de 1900 comienzan a aparecer en la revista, dibujos de carácter modernista. Es significativo el poema, titulado “La muerte de la poesía”<sup>13</sup>, de Juan Arzadún en el que tanto el clasicismo, colorismo y simbolismo no pueden hacer nada por ella. La única salida es la poesía sincera, directa, abierta, que tenga como sustrato lo popular. Destaquemos también las colaboraciones de Benito Pérez Galdós, Emilio Castelar y Clarín. El artículo de Emilio Castelar “Un festín romano”<sup>14</sup> se retrotrae a la antigüedad romana para compararla con la decadencia de fin de siglo; nos describe a las mujeres esclavas con transparentes túnicas, doncellas coronadas de azafrán, etc. Es un cuadro lleno de belleza, de dicha, de cuerpos semidesnudos, de suntuosidad; es la imagen de la mujer pagana y henchida de placer que conducía al hombre a su perdición. El antifeminismo a finales de siglo estaba servido. En este sentido Emilia Pardo Bazán escribe que no es “el cristianismo lo que más atrae, sino el neronismo, la crueldad unida al decadentismo artístico y al refinamiento voluptuoso”<sup>15</sup>.

El banquero José Lázaro Galdiano, Catedrático de Historia de Arte, fundó la revista *La España Moderna* (1889). Su propósito fue ampliar la “cultura entre sus compatriotas”. La idea le vino del éxito de la burguesía comercial, industrial y financiera con motivo de la Exposición Universal de Barcelona en 1888. Al parecer hubo un encuentro entre la escritora Emilia Pardo Bazán y José Lázaro, a partir de este momento diseñaron lo que sería la revista. Hay que reseñar que había una sección dedicada a la crítica literaria y artística. Los estudios filológicos desde la Edad Media hasta el siglo XVIII ocuparon muchas de sus páginas; así como las dedicadas a las artes plásticas, la arquitectura, la pintura y la música. Sirvan como ejemplo un cuento de

<sup>12</sup> Dejó de publicarse en el año 1921. En este tiempo tuvo como títulos *La Ilustración Española y Americana. Museo Universal. Periódicos de ciencias, artes, literatura, industria y conocimientos útiles*. Desde 1897, desaparece *Museo Universal* y queda como subtítulo: *Periódico especial de Bellas Artes, Literatura y Actualidades*. Y en 1899, como subtítulo *Revista de Bellas Artes, Literatura y Actualidades*. Un amplio estudio de la revista se puede leer en PALENQUE, M., *Gusto poético y difusión literaria en el realismo español. La ilustración Española y Americana (1869-1905)*, Sevilla, Alfar, 1990.

<sup>13</sup> Núm. 38, 15 de octubre de 1900, pág. 226

<sup>14</sup> Núm. 18, 15 de mayo de 1882

<sup>15</sup> PARDO BAZÁN, E., “Literatura extranjera. El autor de moda, Enrique Sienkiewicz”, en *La Lectura*, febrero, 1901, págs. 34-46

Óscar Wilde, “El cumpleaños de la infanta”<sup>16</sup>. O la publicación de la novela de Benito Pérez Galdós *Torquemada en la hoguera* en los números 2 y 3, febrero y marzo de 1889. La lengua y la literatura fue el motor de la revista. Incluso había una sección con el título “La guía de del buen decir” en el que se estudiaron modismos y palabras mal usadas en español.

2.1. El folletín-novelas por entregas<sup>17</sup>. La conexión de la literatura con la prensa diaria fue un hecho capital, incluso revolucionario. Anorld Hauser escribe que “toda la producción cambia su carácter”<sup>18</sup>. La novela se convirtió en mercancía y en cierta forma sostén de la teoría capitalista. Era una salida más para hacerse popular, ya que iba dirigida “a un extenso público lector también nuevo, que poco a poco se iba incorporando a la cultura escrita. Los temas escogidos, el tratamiento que recibían y el estilo con que las historias eran escritas prescindían de cualquier elevación”<sup>19</sup>.

La incorporación de textos a la banda inferior de los periódicos fue una constante en el siglo XIX; se podían recortar para coleccionarlos. No tenemos una fecha exacta, pero ya en 1789 en *El Correo de Madrid* se serializó las *Cartas marruecas* de José Cadalso. El gran descubrimiento de la empresa periodística fue, sin duda, la novela-folletín. La venta de los periódicos se incrementó y, por ende, más beneficios para los editores. Las novelas en los periódicos se concibió como una mercancía más. Además hay que añadir los dividendos que dieron las traducciones. M. C. Seoane<sup>20</sup> apunta que la competencia entre los periódicos fue tan grande que los redactores se congregaban en la estación de ferrocarril para esperar el “Expreso” que venía de París con un nuevo capítulo de *El judío errante*, para traducirlo con celeridad esa misma noche y publicarlo horas después en sus diarios. También se popularizó la *Salomé* de Óscar Wilde. Tuvo varias traducciones, y fue serializada en *El Nuevo Mercurio*. Comenzó en el número siete, julio de 1907; ante el éxito de la obra, se conocieron en esta época la de Eugenio de Castro, la de Anatole France, así como la ópera de Strauss<sup>21</sup>.

La prensa literaria se alimentaba de colecciones de cuentos, artículos de cuadros sociales; al público le interesaba menos la información; quería también entretenimiento; por eso, muchos escritores publicaron parte de sus obras en la prensa: novelas cortas, capítulos de novelas más largas, novelas por entregas. Y en general no existía una vinculación ideológica directa, salvo cuando se trataba de escritores anarquistas. La gran mayoría de cuentos en los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX aparecieron en revistas culturales como el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), *El Museo Universal* (1857-1869), *Crónica de ambos mundos* (1860-1863), *La América* (1857-1874), *La Ilustración Española y Americana* (1869-1923), *La Ilustración de Madrid* (1870-1871).

<sup>16</sup> Núm. 185, mayo, 1904

<sup>17</sup> La terminología *feuilleton* apareció por vez primera en el *Journal des Debats*. Se puede hablar de un tipo de suplemento dedicado a la crítica literaria. Más tarde nacieron las “entregas”, como literatura de periódico.

<sup>18</sup> HAUSER, A., *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona, Guadarrama, 1980, pág. 19

<sup>19</sup> CHILLÓN, A., *Literatura y Periodismo*, Barcelona, Aldea global, 1999, pág. 91

<sup>20</sup> SEOANE, M.C. y SÁEZ, M. D., *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, 1996, pág. 178

<sup>21</sup> CASTRO, Eugenio de, “Salomé”, en *Prometeo*, núm. 19, 1910, págs. 423-432. FRANCE, A., “Salomé” en *El Nuevo Mercurio*, núm. 6, junio, 1907, págs. 603-615. STRAUSS, J., “Salomé” en *Blanco y Negro*, núm. 826, marzo, 1907.

La obra periodística de Benito Pérez Galdós es tan magna que no es posible en estas calas mencionarla en su totalidad. La frase galdosiana, ya mítica en los anales periodísticos, “No me gusta que nadie me cuente lo que puedo ver con mis ojos y tocar con mis manos”<sup>22</sup>, es la historia viva. Es ser testigo de la realidad. Pero muchos antes, dado que existía una relación entre las noticias y el cuento, a Pérez Galdós se le pide que narre la epidemia de cólera que asoló a Madrid en 1865. Así lo hace y con el título de “Una industria que vive de la muerte” se acerca a esos días terribles de Madrid<sup>23</sup>: se publicó los días 2 y 6 de diciembre de 1865 en el periódico *La Nación*. En este periódico fue famosa la “Galería de españoles célebres” con la firma de Pérez Galdós, que comenzó con Mesonero Romanos. Las colaboraciones en la *Revista de España (científica, literaria y política)*, (1868). En esta revista también aparecerán las novelas del escritor canario-madrileño-santanderino, *La sombra, El Audaz y Doña Perfecta*.

Ya es constatable que Clarín es, sobre todo, periodista; la función que tuvo en los periódicos fue de redactor, pero no sólo redactaba sino que también daba contenido y forma al periódico. Fue respetado y temido. La crítica literaria la ejerció en *Madrid Cómico, La España Moderna, El Porvenir, La Ilustración Ibérica, La Publicidad, etc.*

Un periódico que llevó la literatura como estandarte fue *El Imparcial* (1867), en el que se dieron cita jóvenes escritores, y, sobre todo, la creación del suplemento *Los lunes de El Imparcial* en el que escribieron los que después se denominarían “La Generación del 98”.

### 3.- Primera mitad del siglo XX.

A finales de siglo continuó la pujanza de lo literario en la prensa. Fue tal la eclosión revisteril que sobrepasó todo límite. Por eso, si nosotros queremos acercarnos a la Historia de la literatura, necesariamente debemos leer las revistas literarias. Rafael Osuna apunta que ya existen investigadores “que se acercan a las revistas como prácticamente su único material de investigación”<sup>24</sup>. Ortega y Gasset escribió que “la vida intelectual actúa también en formas previas, preparatorias, confidenciales”<sup>25</sup>. Guillermo de Torre, al referirse a la importancia de las revistas dijo que “todo ´crevar de albores´-para decirlo con la imagen matinal del cantor de Mío Cid- ha tenido indefectiblemente su primera exteriorización en las hojas provocativas de alguna revista. La revista anticipa, presagia, descubre, polemiza”<sup>26</sup>. García de la Concha va más lejos: “No sólo fueron las revistas lugar de encuentro de la *joven literatura* sino que en ellas se gestó y se difundió gran parte del pensamiento estético que sustentaba la obra de los poetas”<sup>27</sup>.

La revista que une a los siglos XIX y XX es *Germinal* (1897), aunque diese en un primer momento más importancia a lo político que a lo literario. Los llamados

<sup>22</sup> Dicha expresión se publicó al hacer la crónica de la trágica explosión del Cabo de Machichaco en el muelle de Santander en *La Prensa* de Buenos Aires, el dieciocho de diciembre de 1893. En este periódico se darán cita los grandes literatos españoles de finales de siglo y primeros del veinte.

<sup>23</sup> Un estudio del mismo, REBOLLO SÁNCHEZ, F., en PÉREZ GALDÓS, B., *Cuentos*. Madrid, Akal, 2003

<sup>24</sup> OSUNA, R., *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, Valencia, Pretextos, 1996, pág. 17

<sup>25</sup> En *La Gaceta Literaria*, 1 de enero de 1927

<sup>26</sup> TORRE, Guillermo de, “La generación española de 1898 en las revistas de nuestro tiempo” en *Nosotros*. Buenos Aires, año VI, octubre, 1941, págs. 1-38

<sup>27</sup> GARCÍA DE LA CONCHA, V., “Introducción”, en *Antología comentada de la Generación del 27*, Madrid, Espasa Calpe, 2002, pág. 24

escritores del 98 intentaron plasmar más lo ideológico que lo literario, si bien aquél fue manantial más tarde de lo artístico. *Vida nueva* (1898) tuvo como soporte lo nuevo, y, por ende, tribuna de los jóvenes escritores que despuntaban a finales del siglo XIX. Muy apreciadas por su rigor fueron las reseñas de libros. Y en el número tres apareció el famoso artículo de Miguel de Unamuno “Muera Don Quijote”. *La Vida Literaria* (1899) fue dirigida por Jacinto Benavente y tuvo como bandera el arte y la literatura. En la misma se polemizó entre viejos y jóvenes, y fue Clarín el que terció con el artículo “Mala maña” en el que viene a decir que tal disputa le parece “falsa, vaga y groseramente fisiológica”<sup>28</sup>. La labor de Jacinto Benavente fue capital. Continuaron escritores como Valle-Inclán, Zamacois, Baroja, Rubén Darío, etc. Lo que más prevaleció fueron los cuentos y las poesías.

La revista plenamente modernista fue *Helios* (1903). El nombre se debió a la admiración que sentía la esposa de Martínez Sierra por la mitología griega. Sus editores, entre otros, fueron Juan Ramón Jiménez y Pérez de Ayala. Antonio Machado publicó en el número cuatro poemas de su primer libro *Soledades*. Ricardo Gullón la bautizó como “un documento de excepcional interés para la historia de la literatura del período”<sup>29</sup>. Otros, por el contrario, creen que la gran revista del Modernismo fue *Renacimiento* (1907)<sup>30</sup>. *Electra* (1901) nació como homenaje a Benito Pérez Galdós en consonancia con el estreno de su obra dramática *Electra*, que tuvo una enorme repercusión.

3.1. Revistas de vanguardia. Las revistas precursoras de las vanguardias contribuyeron de forma nítida a extender los movimientos literarios de la primera mitad del siglo XX. Entre otras destaquemos a *Prometeo* (1908), estrictamente literaria, fue dirigida por Ramón Gómez de la Serna; añadamos también que fue la primera que incluyó interpretaciones sobre el movimiento futurista. Lo social unido a lo literario será su lema y, por ende, se constituyó en un alarido contra toda forma de realismo o naturalismo. En la revista *Cervantes* (1916) podemos observar una tríada literaria; primero aparece como modernista; un segundo rasgo como transición hacia el movimiento ultraísta, y en el tercero se decanta por la vanguardia propiamente dicha.

De las revistas propiamente llamadas de vanguardia y con un signo diferenciador en el que lo literario es la máxima cota, podemos destacar a *Grecia* (1918), que fue el soporte del ultraísmo y del creacionismo; se deseaba crear un arte nuevo como la naturaleza hace un árbol. En el número once aparece “Un manifiesto literario” en el que se proclama la necesidad de un ultraísmo, para el que invocan la colaboración de toda la juventud literaria española. Para esta obra de renovación literaria reclaman, además, la atención de la Prensa y de las revistas de arte<sup>31</sup>. La revista *Ultra* (1921), en la que sólo lo nuevo tendrá acogida, y, sobre todo, la creación poética. *Plural* (1925) sale con un espíritu mundial; entendían los hacedores que la cultura debería ser mundial; y además apostaba por cualquier signo individual, aunque se comulgara con las ideas vanguardistas; el punto de convergencia sería una premisa capital. La búsqueda de nuevos caminos debería ser el logotipo. Una revista que estuvo durante algún tiempo en el desván fue *Favorables París Poema* (1926), probablemente porque tuvo una limitación: se distribuía entre las amistades de los editores. En *Alfar* (1920) cupieron todas las tendencias, de ahí que fuera considerada como el puente entre el ultraísmo y las nuevas voces de la poética que empezó a emerger en los años veinte. Es considerada

<sup>28</sup> ALAS, L., “Mala maña”, en *La Vida Literaria*, núm. 6, 1989, págs. 98-99

<sup>29</sup> GULLÓN, R., *Direcciones del Modernismo*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 235

<sup>30</sup> Véase DÍAZ PLAJA, G., *Modernismo frente a noventa y ocho*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 44

<sup>31</sup> En la revista *Grecia*, núm. 11, 15 de marzo de 1919, pág.11

como un documento imprescindible para comprender la evolución de la nueva literatura, además de ser un lugar de encuentro de la literatura española y la hispanoamericana.

Y una revista con aires de intelectualidad y defensora de la poesía pura fue *Revista de Occidente* (1923)<sup>32</sup>. Pero lo que la diferencia del resto fue el ensayo, bien filosófico o literario. La creación, tanto en verso como en prosa es digno de destacar. Hoy, es considerada como un documento excepcional de la época. Fue la almena desde la cual “una minoría lúcida y exigente ejerce la difícil tarea programada por Ortega: España salvada por Europa”<sup>33</sup>. No podemos olvidar que es la revista de Ortega, de ahí que maneje los hilos. Su horizonte no se quedó en la literatura española sino abarcó todo el espectro europeo. Así dio a conocer tres relatos de *La metamorfosis* de Kafka.

*La Pluma* (1920) fue “un refugio donde la vocación literaria pueda vivir en la plenitud de su independencia, sin transigir con el ambiente; agrupará en torno suyo un corto número de escritores que, sin construir escuela o capilla aparte...”<sup>34</sup>. Manuel Azaña fue su director. Colaboraron la mayoría de escritores que tenían algo que decir, bien con ensayos o con creación.

La primera tentativa al fundar la revista *La Gaceta Literaria* (1927) fue la de integrar “la literatura como suceso”. En la salutación, en el primer número, el director propuso tres afirmaciones; “una, hacia el pasado; otra hacia el presente, y hacia el porvenir la otra.” La revista, por otra parte, acogió en sus páginas no sólo a las mejores plumas de España, sino también contó con colaboraciones extranjeras. Guillermo de Torre defiende la idea de que fue “el verdadero órgano de expresión del 27”. No se puede olvidar que con el tiempo se convertiría en una revista capital para el conocimiento de los que conformarían la llamada “Generación del 27”. También, en la revista, se intentó integrar la vanguardia en la tradición, algo que es consustancial con la pléyade de poetas de los años veinte.

Las revistas de Gerardo Diego *Carmen, revista chica de poesía española*, y *Lola* (1927), “inseparables ya, inimaginables la una sin la otra, la otra sin la una. Y sin embargo, no son hermanas sino amigas”. *Lola*, que en el primer número-diciembre de 1927- se presenta: “Sin temor a los líos, que le armen, / desenvuelta, resuelta y española, / aquí tenéis a *Lola* / que dirá lo que debe callar *Carmen*”. Así se expresaba su autor. La creación de las revistas tuvo que ver con la transformación del poeta santanderino; quería ya desterrar el ultraísmo en el que estuvo envuelto e intentar una poética verdadera.

Muy cercana a la Generación del 27 estuvo *Litoral* (1926). Pero, quizá, sea exagerado que se llame “Generación de *Litoral*”<sup>35</sup>. La importancia artística de la revista en los años veinte fue capital. Las colaboraciones así lo corroboran. Podemos leer a poetas, prosistas, críticos, pintores, músicos. Publicó, además, como suplementos doce libros de poesía. Todavía sigue su publicación.

*Gaceta de Arte* (1932) surgió como “expresión contemporánea de la sección de literatura del círculo de bellas artes”. Este fue el primer encabezamiento del primer número, en el que, entre otros aspectos, “querían ser islas en el mar atlántico-mar de la cultura- es apresar una idea occidental y gustarla, hacerla propia despacio, convertirla en sentimiento”. Quizá fue la revista más abierta al mundo en la que la fuerza ideológica primó, sobre todo. Existió como un hambre artística y, por tanto, de libertad. Como novedad, podemos leer una creación poética de Pablo Picasso.

<sup>32</sup> La editorial de *Revista de Occidente* publicó *Seguro azar* de Pedro Salinas, *Cal y Canto* de Rafael Alberti, *Primer Romancero gitano* de Federico García Lorca, *Cántico* de Jorge Guillén

<sup>33</sup> ZULETA, E. de, *Historia de la crítica española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 316

<sup>34</sup> Es parte de las bases de su publicación, núm. 1, 1 de junio de 1920

<sup>35</sup> NEIRA, J., *Litoral, la revista de una generación*, Santander, La isla de los ratones, 1978

3.2. Las revistas de preguerra y de guerra prosiguieron con la veta literaria y cultural, aunque en algunas pudieran más lo político dado el tiempo en el que crecieron. Reseñemos *Poesía* (1930), que sirvió de cauce ante la dispersión generacional. *Octubre* (1933) su razón de ser estribó “ante el peligro que ofrecía la reciente aparición de una literatura de exaltación histórica y social que está obre todo en el curso de ganar a la juventud universitaria, que se guía por el lema catolicidad e imperio” según uno de los hacedores de la misma, Rafael Alberti. *Caballo verde para la poesía* (1935), que tuvo como referencia a la poesía como eje entre el corazón y el poeta. *Jerarquía* (1936) se autodenominaba como “la revista negra de la falange”. (193; *Hora de España* (1937)<sup>36</sup> fue la revista más conocida de la guerra de 1936 fue la cátedra de la cultura. *El Mono azul* (1936) fue la respuesta a la sinrazón, al fascismo desde la cultura. En *Madrid* (1937) se alternaron las tareas de investigación con las de creación.

3.3. Revistas de exilio. El calor de lo literario y de la pujanza de la cultura española, en un primer momento, la mantuvieron los que tuvieron que marcharse a través de las revistas. Destaquemos a *España peregrina* (1940), *Romance* (1940), *Tierra Nueva* (1940), *El Hijo Pródigo* (1943), *De Mar a Mar* (1943), *Correo Literario* (1943), *Pensamiento español* (1942), *Cabalgata* (1946), *Revista de Poesía universal*, *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* (1944), *Iberia* (1945), *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (1965).

#### 4.- Segunda mitad del siglo XX.

4.1. Las tertulias. El ambiente literario de posguerra está vinculado al café; de ahí lo de café literario. En realidad, las tertulias de posguerra no entrañaban ninguna novedad, ya que en el siglo XIX fueron famosas. La tertulia “Musa Musae” no permitía que la mujer formara parte. Se inició en los locales de la Biblioteca Nacional en 1940. Una de las más famosas fue la del “Café Gijón”<sup>37</sup> en la que se reunían los llamados de la “Juventud creadora”, lugar común, en un principio, de jóvenes poetas; después novelistas, dramaturgos, pintores, etc.

4.2. Las revistas. Las que se publicaron inmediatamente después del hecho bélico contribuyeron a expandir la cultura; es más, son necesarias si queremos bucear no sólo en lo literario, sino también en lo político y económico. Así *Escorial* (1940) se convirtió muy pronto en el hogar de una literatura y en el punto de encuentro. En la segunda etapa de la revista se puede observar más lo literario, y, sobre todo, desaparecerán los editoriales politizados. Dionisio Ridruejo nos recordó años después que con la revista se pretendía “contrarrestar el clima de intolerancia intelectual desencadenado tras la guerra y crear unos supuestos de comprensión del adversario”<sup>38</sup>.

Tres años después surge *Garcilaso* (1943). En su presentación podemos leer: “En el cuarto centenario de su muerte (1536) ha comenzado de nuevo la hegemonía literaria de Garcilaso de la Vega. Murió militarmente como ha comenzado nuestra

<sup>36</sup> El poeta Antonio Machado colaboró en todos los números con prosas sobre Juan de Mairena, que ya había iniciado en los periódicos *Diario de Madrid* y *El Sol*.

<sup>37</sup> Sobre esta tertulia, véanse, GÓMEZ SANTOS, M., *Crónica del café Gijón*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1955, vv. AA., *Café Gijón. 100 años de historia. Nombres, vidas, amores y muertes*, Madrid, Kaydeda, 1988

<sup>38</sup> RIDRUEJO, D., *Escrito en España*, Buenos Aires, 1964, págs. 18-19

presencia creadora. Y Toledo, su cuna, está ligada también a esta segunda reconquista, a este segundo renacimiento hispánico a esta segunda primavera del endecasílabo. Bautizada con su nombre, aparece hoy esta revista, bajo la influencia de su vida, de su verbo y su ejemplo”. Las palabras del número dos, “somos contrarios a toda barrera, a todo grupo cerrado, a toda torre de marfil”, en parte se cumplieron. En general, parte de la crítica se ha puesto de acuerdo en que la revista supuso una nueva andadura, y, por tanto, fue la simiente de un movimiento literario de posguerra. José García Nieto va más allá al definirla no sólo de movimiento sino de arranque de la poesía que se va a generar a partir de la década de los cuarenta.

Muchos años después, José Hierro nos recordó que a los garcilasistas se les veía como los amantes del orden, del rigor, de la vuelta a los grandes temas, a la poesía del signo tradicional en cuanto a lo formal<sup>39</sup>. Sin embargo, la poesía que él publicó estaba lejos de todo formalismo<sup>40</sup>.

Un año después aparece *Espadaña* (1944). La revista mantuvo un espíritu independiente y trazó una línea de separación con las revistas oficiales. Sus creadores toman como común denominador el problema existencialista. Fue un grito de libertad, que con el paso del tiempo se convertirá en el sementero de lo que se llamará poesía social. La perfección estilística-sostenían-debe estar acompañada de vibración humana. En el editorial del primer número podemos leer: “La poesía es algo que existe objetiva, independiente de ti que la contemplas y del otro que la creó. Que la reveló, porque aquí crear es revelar, desvelar”. En cada número que salía, el espíritu humanista revoloteaba por sus versos. Una poesía deshumanizada vienen a decir es como “pío de pájaros, sin sustancia y sin nervio”. El recuerdo de *Espadaña* todavía sigue vivo. Para la escritora Josefina Aldecoa fueron años inolvidables, fue donde “empezó a amar la literatura”<sup>41</sup>.

La única revista que prosigue su andadura de la España de los años cuarenta es *Ínsula* (1946), puente entre los exiliados y la península, en un primer momento, y ahora arroyo literario e imprescindible para estudiar los últimos cincuenta años. Fiel al arte, a la cultura, y cómo no a la literatura. Para algunos fue algo más que una revista: único testimonio cultural por el que respiraba la sociedad intelectual española”. Se mantuvo, durante mucho tiempo, como único testimonio cultural de una época en la que era muy difícil sobrevivir. Francisco Ayala la recuerda como sostén de la producción intelectual y literaria “durante tantos y tan terribles años, y de cómo un puñado de hombres abnegados, con José Luis Cano a la cabeza, poseídos de un entusiasmo desesperado, alentaron un soplo de ilusión...”<sup>42</sup>. Con motivo del veinticinco aniversario apareció un dibujo de Pablo Serrano, en el que podemos leer: “A *Ínsula*: trozo de tierra aislada y soleada de agua, donde se entienden y conviven los hombres de buena voluntad”.

En esta década, por su importancia, no sólo en el momento que nace sino también posteriormente, surge *Cántico* (1947), que intentó mantener la antorcha de la “Generación del 27”. Lo estético, al principio, fue lo primordial. Guillermo Carnero apunta que quizá la característica fundamental sea la “presencia de un intimismo que, si bien procede de las emociones y experiencias de la vida cotidiana, se expresa al margen de todo realismo y de todo descriptivismo directo de sensaciones y sucesos”<sup>43</sup>.

<sup>39</sup> Entrevista de JUAN JOSÉ SANZ en la revista *El Urugallo*, Madrid, febrero, 1991, págs. 11-19

<sup>40</sup> Del libro *Quinta del 42*, publicó cuatro poemas; seis poemas del libro *Con las piedras con el viento*; cuatro poemas del libro *Tierra sin nosotros*.

<sup>41</sup> Entrevista de Rosa María Pereda a Josefina Aldecoa en el suplemento *Libros* del diario *El País*, 29 de mayo de 1983, págs. 6-7

<sup>42</sup> AYALA, F., “José Luis Cano”, en *El País*, 17 de febrero de 1999, pág. 14

<sup>43</sup> CARNERO, G., “El grupo Cántico de Córdoba”, en *Alfar*, Valencia, 1976, págs. 41-42

Hubo dos revistas que sirvieron para la propagación, en un primer momento, del movimiento postista que son *Postismo* (1945) y *La Cerbatana* (1945). También lo intentaron los periódicos *ABC*, *Arriba* que dedicó páginas específicas a lo literario, en el suplemento *Sí* con una sección de crítica de libros y otras de crítica teatral; además, la última página de los dominicales fue dedicada a cuentos. *Pueblo*, *Informaciones*, que abrieron sus páginas a los iniciadores de estas ideas. Pero, pronto, se percataron que no estaba en la órbita del pensamiento del régimen, más bien como ha escrito Pont “recordaba demasiado al surrealismo, palabra maldita cargada de supuestos ideológicos inequívocamente subversivos”<sup>44</sup>.

*Correo Literario* (1951), que contó con sección crítica, además de otras con los títulos de “Libros” y “autocrítica de libros”.

En Palma de Mallorca se publica *Papeles de Son Armadans* (1956) con una idea clara: “una tímida y quizás orgullosa revista de literatura y pensamiento”, que su director, Camilo José Cela ampliará: “la literatura y el pensamiento son dos ingredientes a considerar en eso de la buena marcha de los pueblos”<sup>45</sup>.

4.3. Crítica teatral. En cuanto al movimiento teatral, tanto en las revistas como en los periódicos, hubo críticos especialistas. Fue uno de los géneros, juntamente con el poético, que más se desarrolló. No todas las revistas tenían secciones teatrales. En los años cuarenta destacaron *Cuadernos de Literatura Contemporánea* (1942)<sup>46</sup>, en la que existía una sección fija de teatro; en Córdoba, en estos años difíciles, hallamos las revistas *Máscara* y *Cuadernos de Teatro*. *La Estafeta Literaria* (1944), que como novedad tenía una entrevista fija, además de la actividad creadora-sobre todo poesía-, y *Destino* que inició la moda de celebrar efemérides literarias, y punto importante para el inicio del premio Nadal. La crítica fue algo inherente a la revista. Supo combinar lo periodístico con lo literario, “la parte gráfica con la literaria, y dentro de ésta, una mezcla del gran reportaje con la información y la crítica literaria y de arte”<sup>47</sup>. Pero hablar de revista teatral es traer a colación *La Hora* en la que apareció el manifiesto de Alfonso Sastre “Teatro de Agitación Social, *Primer Acto* (1957) como propaladora del teatro realista de los años cincuenta y sesenta. O las revistas *Yorik* (1965) y *Pipirijaina* (1976) que acogieron a las voces nuevas que iban surgiendo. La revista *Cuadernos para el diálogo* también tenía una sección dedicada al teatro. Y aunque no llegó al gran público una revista que editó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue *Segismundo*. Imprescindible si queremos investigar los entresijos de la dramaturgia. Más actual *El Público*, que se ha convertido en el órgano del centro de Documentación Teatral.

4.4. Los suplementos literarios y culturales. Siempre tuvieron un público fiel. De ahí su necesidad. Hoy, son imprescindibles para conocer la literatura contemporánea. Sin embargo, en cuanto a la crítica no siempre se observa el rigor y la imparcialidad que debe primar. No siempre el crítico es el guía que espera el lector. El mercado no debería influir tanto; sin embargo, la importancia de los mismos, en parte, se debe al efecto mercantil. El auge de la crítica en los periódicos surge con dinamismo en la década de

<sup>44</sup> PONT, J., *El postismo. Un movimiento estético-literario de vanguardia*, Barcelona, Ediciones del Mall, 1987, pág. 59

<sup>45</sup> CELA, C. J., “Algunas inevitables palabras”, en *Papeles de Son Armadans*, núm. 1, 1956, pág.3

<sup>46</sup> En el primer número leemos su máxima: “crear una estética literaria nueva y nacional que no pacte, cobardemente estéril, con la anterior, ya pasada en todos sus aspectos, ni menos finja novedad en un contubernio engañoso con lo extranjero”, pág. 5

<sup>47</sup> CEREZALES, M. G., “Información literaria”, en *Punta Europa*, núm. 10, 1956, pág. 124

los años sesenta. Como ejemplos citemos el *ABC*, *Madrid*, *La Vanguardia*, *El Nuevo Diario*, *El Noticiero Universal*, *La Verdad*, *Las Provincias*, *Hoy*, etc.

No obstante, el suplemento del diario *Pueblo*, con el título *Pueblo Literario* es el que da un empuje a la crítica cultural. Con el atractivo “nueva crítica” consigue un mayor número de lectores, sobre todo, universitarios. Salía los miércoles. Pero el suplemento que sobresalió, en esta segunda mitad del siglo XX, en los años setenta, fue *Informaciones de las Artes y las Letras* (1967). Efectivamente, dicho suplemento trajo algo nuevo, fue como una ventana por la que entró aire fresco. Sus páginas acogieron a los que tenían que decir algo, a los postergados, a los exiliados, a los escritores en lengua no castellana, a los hispanoamericanos. Rafael Conte, uno de los iniciadores del suplemento nos recuerda que “fue una labor más informativa que crítica-había en sus páginas crítica, desde luego, pero la información fue más importante para la estabilización del mercado lector- pero de una información de calidad, al mismo tiempo literaria y política, necesaria, y que alcanzó una evidente repercusión entre los lectores jóvenes, sobre todo estudiantes y recién licenciados que entonces se disponían a entrar en la vida nacional”<sup>48</sup>. En el suplemento se supo aunar la ética literaria y lo formal.

Con la publicación del periódico *El País*, vino abajo el *Informaciones* y, por ende, el suplemento. El nuevo periódico salió el 4 de mayo de 1976 con una idea básica: “*El País* aspira a ser el periódico de la cultura, pero sin convertirse en un diario de minorías ilustradas”. Su primer suplemento literario-cultural se llamó *Libros*. Casi siempre eran reseñas no muy extensas de narrativa o de ensayo. Un año después se cambió el título por *Arte y Pensamiento* (1977). Su logotipo: “Servir a la cultura es servir a la libertad. Donde no hay cultura hay dictadura”. El tercer enfoque, en el que se mantiene el periódico, se llama *Babelia* (1991). En su presentación fue definido como “mítico e imaginario, que evoca los albores de la cultura”. Y en un alarde globalizador, en su presentación, se dijo que el nuevo suplemento-se empleó el término ‘nueva revista’- “desea estar atenta no sólo a lo que ha germinado en el mundo de la creatividad, sino también a lo que aún está en ciernes o espera en las catacumbas el momento de darse a conocer”. Con estas ideas, en el suplemento podemos observar tres apartados: *Libros*, *Arte* y *Escenarios*. Lo que más descuella son las novedades en los campos mencionados. Además en las dos primeras páginas casi siempre hallamos alguna entrevista que sirva de escaparte para el tema elegido esa semana; en la última, encontramos una sección con el título “A pie de página”.

El periódico *ABC* sacó el suplemento *Sábado Cultural* (1980). Fue un referente para la crítica que se hacía, tanto por su información como por los críticos que reseñaban las obras de actualidad. Los editores alardearon de tener lo más granado del mundo cultural y literario. Después, con la salida del periódico *La Razón* y el suplemento *El Cultural* vino la desbandada y los críticos más sobresalientes se pasaron a éste<sup>49</sup>. Ahora con el nombre *Blanco y Negro Cultural* se intenta, con otros críticos, reverdecer su época áurea. Tres secciones complementan el suplemento: *Libros*, *Arte* y *Música*. Casi siempre cada una de las secciones contienen un tema principal que es tratado con profusión de textos. También tiene un espacio fijo en el que se recomienda al lector direcciones electrónicas y páginas web.

*La Vanguardia*, decano en tantas cosas, tiene un suplemento con el título de *Libros*. Lo primordial son las críticas de las obras literarias, filosóficas y de pensamiento en general. El suplemento aborda diversos temas en los que podemos

<sup>48</sup> CONTE, R., “Notas apresuradas sobre la crítica literaria en la posguerra española”, en *República de las letras*, núm. 17, enero, 1987, pág. 10

<sup>49</sup> Actualmente el que fue suplemento de *La Razón* pasó al diario *El Mundo*.

hallar información de un libro, de un estreno de una obra teatral o de un acontecimiento cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MONTORO, J., *Periodismo y literatura*, Madrid, Guadarrama, 1973
- AGUILAR PIÑAL, F., *Índice de las poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVII. Cuadernos bibliográficos*, núm. 43, Madrid, C.S.I.C., 1981
- ALAS, L., “Mala maña”, en *La Vida Literaria*, núm. 6, 1989, págs. 98-99
- ALFARO, J. M., “Literatura y periodismo”, en *Cuenta y Razón*, núm. 5, 1982
- AYALA, F., *La retórica del periodismo y otras retóricas*. Madrid, Espasa Calpe, 1985
- CARNERO, G., (dir.), *Historia de la literatura*, Madrid, Taurus, 1995
- “El grupo Cántico de Córdoba”, en *Alfar*, 1976, págs. 41-42
- CARO BAROJA, J., *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, revista de Occidente, 1969
- CASALS, M. J., (Coord.), *Mensajes periodísticos y Sociedad del Conocimiento*, Madrid, Fragua, 2004
- CASTRO, E., “Salomé”, en *Prometeo*, núm. 19, 1910, págs. 423-432
- CEREZALES, M. G., “Información literaria”, en *Punta Europa*, núm. 10, octubre, 1956
- CONTE, R., “Notas apresuradas sobre la crítica literaria en la posguerra española”, en *República de las Letras*, núm. 17, enero, 1987, pág. 10
- CELMA, M. P., *Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907)*, Barcelona, Júcar, 1991
- CHILLÓN, A., *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Barcelona, Aldea global, 1999
- DÍAZ PLAJA, G., *Modernismo frente a noventa y ocho*, Madrid, Espasa Calpe, 1966
- ETTINGHANSEN, H., “Prólogo”, en ALMANSA Y MENDOZA, A., *Obra periodística*, Madrid, Castalia, 2001
- FERRERAS, J. I., *La novela por entregas*, Madrid, Taurus, 1972
- FREIRE, A. M., “Prensa y creación literaria en el XVIII español”, en *Epos*, XI, 1995
- GARCÍA DE LA CONCHA, V., (dir.), *Historia de la literatura española. Siglo XVIII*. Madrid, Espasa Calpe, 1995
- GONZÁLEZ RUANO, C., *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Tebas, 1979
- GRANJEL, L., *Biografía de ‘Revista Nueva’*, Salamanca, Universidad, 1962
- GUINARD; J. P., *La presse espagnole de 1737 á 1791. Formation et signification d’un genre*, París, Centre de Recerques Hispaniques, 1973
- GULLÓN, R., *Direcciones del Modernismo*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 235
- ILARRAZ, A. V., *La prensa española ante el romanticismo europeo: resistencia y recepción (1780-1836)*, Indiana, University, 1985
- MÉNDEZ, A., *Antonio Machado periodista*, Pamplona, Eunsa, 1995
- MOLINA, C. A., *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Endimión, 1990
- *La revista Alfar y la prensa literaria de su época (1920-1930)*, La Coruña, Nos, 1984
- NEIRA, J., “Litoral”. *La revista de una generación*, Santander, La isla de los Ratones, 1978
- OSUNA, R., *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, Valencia, Pretextos, 1996
- *Las revistas del 27*, Valencia, Pretextos, 1993

- PALENQUE, M., *Gusto poético y difusión literaria en el realismo español. La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*, Sevilla, Alfar, 1990
- PARDO BAZÁN, E., “Literatura extranjera. El autor de oda, Enrique Sienkiewicz”, en *La Lectura*, febrero, 1901, págs. 34-46
- PONT, J., *El postismo. Un movimiento estético-literario de vanguardia*, Barcelona, Ediciones del Mall, 987
- REBOLLO SÁNCHEZ, F., *Literatura y Periodismo Hoy*, Madrid, Fragua, 2000
- *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos*, Madrid, Laberinto, 2002
  - *Análisis de textos literarios y periodísticos*, Madrid, Laberinto, 2001
  - “Una industria que vive de la muerte” en Pérez Galdós, *Cuentos*. Madrid, Akal, 2003
  - “Goytisoló hoy (“...que vamos a menos”)", en *Mensajes periodísticos y Sociedad del Conocimiento*, Madrid, Fragua, 2004, págs. 545-552
  - “La literatura de no-ficción en el marco del ‘nuevo periodismo’”, en *Anaquel*, núm. 4, noviembre, 1986, págs. 11-16
  - “Algo que está de moda” en *Cátedra Nova*, diciembre, 2000, pág. 7
- RIDRUEJO, D., *Escrito en España*, Buenos Aires, 1964
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F., “Poéticas y polémicas en *El semanario erudito y curioso de Salamanca (1793-1798)*”, Salamanca, Diputación, 1988
- SEOANE, M. C., SÁEZ, M. D., *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, 1996, pág. 178
- TORRE, G. DE, “La generación española de 1898 en las revistas de nuestro tiempo”, en *0Nosotros*, Buenos Aires, año VI, octubre, 1941, págs. 98-99
- URZAINQUI, I., “La prensa y la literatura” en CARNERO, G., (dir.), *Historia de la literatura española*, Madrid, Taurus, 1995
- VALLEJO, M. L., *La crítica literaria como género periodístico*, Pamplona, Eunsa, 1993